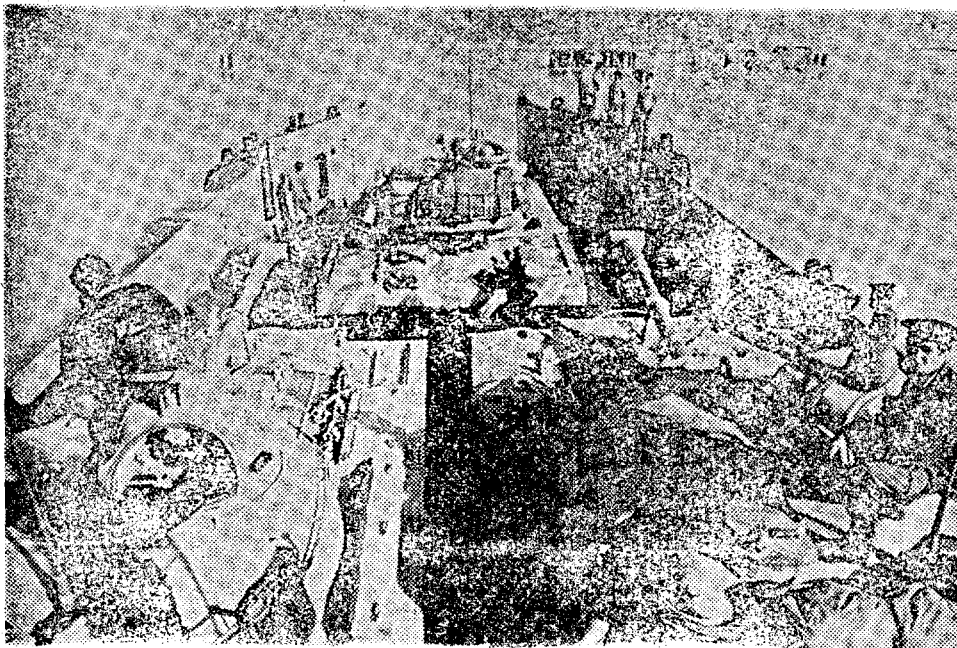


SAHARA



A ritmo acelerado continúan las operaciones de evacuación civil y militar del Sahara. En las playas y pantalán de El Aaiún se embarca material de guerra con destino a Canarias. En la fotografía, el embarque de carros de combate

LA O.N.U. HA SIDO INCAPAZ DE RESOLVER EL PROBLEMA

- LA ASAMBLEA GENERAL APROBO LAS DOS RESOLUCIONES CONTRADICTORIAS
- EL BLOQUE SOCIALISTA APOYO ESTA VEZ LA POSICION ARGELINA, PERO LOS PAISES DE LA C.E.E. FAVORECIERON LA TESIS MARROQUI

NUEVA YORK, 11. (Corresponsal de INFORMACIONES.)

LA O.N.U. ha sido incapaz de solucionar el problema del Sahara. La Asamblea General ha aprobado las dos resoluciones contradictorias y ha puesto punto final a la cuestión. La ratificación por la Asamblea de las dos resoluciones presentadas por su IV Comisión —la considerada pro Argelia y la defendida por los firmantes del Acuerdo de Madrid— abre las puertas a que Marruecos y Mauritania sustituyan a España en el territorio, mientras da pie a Argelia y al Frente Polisario a que pasen a la acción para oponerse a los propósitos de sus dos países vecinos.

Esta conclusión, sin precedentes en la historia de descolonización mundial, fue posible quizá ante la división radical de los países africanos, al apoyo decidido del occidental al Acuerdo de Madrid, a la indecisión en un primer momento del bloque socialista y, sobre todo, a la determinación del Gobierno español de abandonar el territorio a la mayor brevedad posible. Todo este conjunto de circunstancias hizo que sorprendentemente los 144 países de la comunidad mundial apoyaran por 88 votos a favor, ninguno en contra y 41 abstenciones la resolución pro-argelina favorable a la libre determinación del pueblo saharauí (vía referéndum); luego ratificaban por 56 votos a favor, 42 en contra y 34 abstenciones la manera de descolonizar, organizada por el Acuerdo de Madrid, suscrito el pasado 14 de noviembre entre España, Marruecos y Mauritania.

El hecho de que la segunda resolución, que en su texto «toma nota» del repetido acuerdo tripartito, prevea una forma indeterminada de consulta a la población por Marruecos y Mauritania, se

entiende dentro de una dinámica de bloques perfecta, en la que sólo fue excepcional la excisión del bloque árabe-africano en el cual los intereses ideológicos y los económicos-estratégicos se partieron en dos bandos, con gran regocijo de ciertas potencias. La Unión Soviética, que en primer momento titubeó y se abstuvo en la disputa, comprendió ayer la situación y, tras una explicación incoherente de su cambio de voto, se inclinó del lado argelino. El bloque socialista le siguió, pero fue insuficiente para compensar los cómodos votos de la C.E.E. repartidos para ambos, los del continente hispanoamericano, orientados por Madrid, y los de los países árabes moderados en favor de Marruecos.

Para modificar este escenario establecido de antemano de nada sirvieron las últimas noticias que llegaban ayer a las Naciones Unidas sobre la deteriorización real de la situación dentro del territorio, el aparente cerco de fuerzas del Frente Polisario a unidades del Ejército marroquí en la ciudad sagrada de Smara y las denuncias argelinas de que su país se estaba llenan-

do de refugiados saharauis en los últimos días, obligando a la intervención desde hoy del alto comisariado de las Naciones Unidas. Un nuevo forcejeo verbal entre Marruecos y Argelia sobre estas acusaciones y sobre la división de lealtades de la Yemaa, contemplada como cauce consultor de la población nativa en el Acuerdo tripartito de Madrid, se produjo también ayer antes de las votaciones, pero no inclinó la balanza.

Una última cuestión permanece inconclusa en todo el problema: la resolución pro-argelina, aprobada ayer por mayoría de votos, contempla en su texto la alternativa de que las Naciones Unidas se sigan ocupando de la suerte del territorio en la sesión del próximo año de su Asamblea General. Desde el punto de vista normativo, el problema del Sahara continúa y la única duda es si Marruecos y Mauritania conseguirán acallarlo. Si no lo logran será España, como potencia colonial, quien acarrée las responsabilidades.